HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página/12



43

EL FIN DE LA DICTADURA



La dictadura militar ordenó la invasión de las islas Malvinas para recomponer el orden autoritario en crisis. Envió jóvenes conscriptos de 18 y 19 años a la guerra.

Staff

Director de la colección: Alfredo Zaiat

Director académico: Mario Rapoport
Coordinador: Ricardo Vicente
Colaboradores:
Andrés Musacchio
Eduardo Madrid
Hernán Braude
Agustín Crivelli
Martín Fiszbein
Pablo López
María Cecilia Míguez
Florencia Médici
Leandro Morgenfeld
Pablo Moldovan
Asistente de dirección: Natalia Aruguete

Director general: Hugo Soriani
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juan Carlos Aguirre
Asistente de fotografía: Omar Chejolán
Coordinación general: Víctor Vigo

E-mail: *historiaeconomica@pagina12.com.ar*

Historia de la economía argentina del siglo XX
Mario Daniel Rapoport
1a. ed. - Buenos Aires: La Página, 2007.
16 p.; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-451-8
1. Investigación Periodística.
CDD 070.43
Fecha de catalogación: 03/08/2007



Leopoldo Fortunato Galtieri saludando desde el balcón de la Casa Rosada en la manifestación de Plaza de Mayo para apoyar la recuperación de las islas Malvinas.

1 La Guerra *de Malvinas*

A pocos meses de asumir el poder, la dictadura reinició negociaciones con Londres sobre la cuestión de las islas Malvinas. Los dos gobiernos acordaron encontrar una solución pacífica al diferendo, que incluía la cooperación económica en el archipiélago austral. Uno de los puntos más complejos de las tratativas era la insistencia británica en que debían respetarse los deseos de los isleños o kelpers, quienes rechazaban quedar bajo la soberanía argentina. A principios de marzo de 1982, los dos países reafirmaron su decisión de encontrar una solución a la disputa por la soberanía.

Sin embargo, la Junta Militar creyó oportuno utilizar ese conflicto para recomponer el orden autoritario en crisis. El 2 de abril de 1982, tropas de la Armada desembarcaron en las islas. La ocupación se efectivizó con el pretexto de un incidente que había ocurrido en las islas Georgias, donde un empresario ballenero argentino, de nombre Davidoff, estaba realizando trabajos bajo contrato y fue conminado a abandonar el lugar por los británicos. La recuperación del territorio insular se llevó a cabo pese a las advertencias que el presidente estadounidense Ronald Reagan le había realizado al general Leopoldo Fortunato Galtieri. Gran Bretaña respondió con el uso de la fuerza y Estados Unidos apoyó al gobierno de Margaret Thatcher.

Mientras las tropas argentinas ocuparon las Malvinas, el canciller argentino, Nicanor Costa Méndez, intentó que la delegación soviética ejerciera su derecho de veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas impidiendo la condena a la Argentina como país agresor, aunque sin obtener respuestas positivas. En consecuencia, el Consejo sancionó la resolución 502 que demandaba el inmediato cese de hostilidades y el retiro de las fuerzas argentinas de las islas, exhortando a los gobiernos de los dos países a buscar una solución diplomática a sus diferencias.

El 5 de abril el gobierno británico envió al Atlántico Sur una flota de guerra compuesta por más de un centenar de naves equipadas con avanzados equipos bélicos y declaró una zona de exclusión alrededor de las islas Malvinas, dentro de la cual cualquier navío argentina podía ser atacado. En un intento por evitar el enfrentamiento armado, Reagan nombró al secretario de Estado, Alexander Haig, para viajar a Buenos Aires como mediador. Pero su accionar se vio condicionado porque Gran Bretaña era el principal aliado de Washington en la OTAN y la dictadura argentina era impopular tanto para la prensa como para la opinión pública norteamericana. Por lo tanto, a pesar del trajinar de Haig y de una propuesta de administración triparti-

> Mientras se verificaba el avance británico sobre las defensas argentinas, Costa Méndez buscó adhesiones en una reunión del Movimiento de Países No Alineados.

ta en Malvinas –bajo las banderas de Argentina, Gran Bretaña y los Estados Unidos–, el mediador abandonó Buenos Aires sin haber logrado su cometido.

La Argentina logró que el Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA) votara por amplia mayoría la convocatoria del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) para prestar ayuda continental a la Argentina. Si bien la resolución respectiva era favorable al país, evitaba toda definición sobre asistencia militar en caso de hostilidades. Por otra parte, los Estados Unidos anunciaron el 30 de abril su apoyo militar a Gran Bretaña.

El 1º de mayo aviones británicos atacaron el aeropuerto de Puerto Argentino, y al día siguiente un submarino inglés torpedeó el crucero “General Belgrano” y lo hundió. El buque se encontraba fuera del área de exclusión establecida por Gran Bretaña y este episodio dejó como saldo más de trescientos muertos. Como consecuencia del trágico episodio, e impulsadas por el presidente peruano Fernando Belaúnde Terry, se iniciaron otras negociaciones para evitar la escalada del conflicto, aunque nuevamente terminaron en el fracaso. También intervino el secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar, pero su mediación tampoco pudo prosperar.

Al fracasar todas las propuestas negociadoras, las tropas británicas desembarcaron en las islas haciendo valer su enorme superioridad técnica y su profesionalismo, ocupando sitios estratégicos a pesar de la resistencia opuesta por jóvenes conscriptos de 18 y 19 años de edad. Tampoco valieron los esfuerzos de los pilotos de la Fuerza Aérea Argentina que, a pesar de las limitaciones logísticas, lograron infligir importantes bajas a los británicos, incluyendo el hundimiento de sofisticados navíos de guerra.

Mientras en la zona de guerra se verificaba el avance británico sobre las defensas argentinas, el canciller Costa Méndez buscaba mayores adhesiones, asistiendo a una reunión del Movimiento de Países No Alineados celebrada en La Habana. El canciller logró el apoyo de esa organización a la causa argentina y se reunió con Fidel Castro –hasta entonces acusado por el gobierno militar de fomentar la “subversión marxista”– generando críticas en algunos sectores de la Argentina y principalmente de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, desde el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se intentó la última iniciativa de negociación reclamando el cese del fuego y un armisticio, vetados por Gran Bretaña que, ante la inminente la caída de Puerto Argentino, no tenía interés en una solución diplomática.

Finalmente, el 14 de junio, y tras varios combates, las fuerzas inglesas lograron la rendición del jefe del Comando Conjunto, general Mario Benjamín Menéndez, consumándose así la derrota argentina en la única guerra de su historia en el siglo XX.

2 La política económica *durante el conflicto bélico*

Roberto Alemann fue el ministro de Economía nombrado por el presidente Galtieri a fines de 1981 y estuvo en ese cargo durante la Guerra de Malvinas. Pese a las duras represalias adoptadas por Gran Bretaña y la Comunidad Económica Europea, Alemann respondió con tibias medidas, como la suspensión de la venta de divisas para atender los compromisos con el Reino Unido. Pero no afectó las inversiones británicas en el país.

Su estrategia económica fue la siguiente:

◆ Apuntó al equilibrio de las cuentas externas y canceló los vencimientos de la deuda externa con títulos públicos.
◆ Restringió la importación de bienes prescindibles.
◆ Efectuó una devaluación compensada, con la aplicación de retenciones a los bienes de exportación tradicionales.
◆ Incrementó el porcentaje de reembolsos a las exportaciones industriales.
◆ Ante el inevitable crecimiento del gasto público trató de aumentar la recaudación elevando el impuesto a las naftas, a los cigarrillos y las bebidas.

Una posición distinta tuvo el Reino Unido, que adoptó de inmediato represalias: congeló los fondos argentinos depositados en entidades financieras británicas, cerró la sucursal Londres del Banco de la Nación Argentina y embargó las exportaciones procedentes de la Argentina. Por su parte, la Comunidad Económica Europea (CEE), de la cual Gran Bretaña era miembro, suspendió las compras a la Argentina por un mes, medida que luego fue prorrogada por tiempo indeterminado.

> El conflicto de Malvinas aportó a la pesada herencia económica que constituyó el abultado endeudamiento externo, los montos involucrados en las compras previas de material bélico.

En tanto, poco antes del estallido de la guerra, y a pesar de las disidencias internas, algunas organizaciones obreras lograron cohesionarse en la CGT Brasil, denominada así porque funcionaba en un local ubicado sobre esa avenida. Por ese canal, el movimiento obrero fue acentuando su oposición al gobierno militar. En noviembre de 1981 la central obrera convocó a la primera manifestación masiva de protesta contra el régimen bajo el lema “Pan, paz y trabajo”, a la que le siguió una violenta represión y detenciones. Este



Roberto Alemann, ministro de Economía, durante el período de la guerra de las Malvinas. Dispuso tibias medidas de represalia a los intereses británicos en el país.

hecho colocó al movimiento obrero como el eje de la protesta social, aglutinando tras de sí a vastos sectores de la población y a varios partidos políticos que adhirieron a la convocatoria gremial.

Las demandas de mejoras salariales para los trabajadores y en contra de la política económica del régimen se hicieron sentir con fuerza en una movilización multitudinaria encabezada por la CGT Brasil el 30 de marzo de 1982. Esta manifestación se reprodujo en las principales ciudades del país, acompañada por otros sectores de la sociedad. A pesar del fuerte dispositivo de seguridad preparado en Buenos Aires, un nutrido grupo de trabajadores pudo acercarse a la zona céntrica, pero finalmente fue brutalmente reprimido, con más de un millar de detenidos, numerosos heridos y un manifestante muerto. La represión, que se desató al final de la marcha, terminó con la muerte del albañil Ramón Flores, acribillado desde un auto sin identificación. La jornada del 30 de marzo generó una inflexión en la situación política y mostró las debilidades y el desgaste de la dictadura que había deteriorado los ingresos de los trabajadores y devastado la producción industrial.

Paradójicamente, a poco menos de 72 horas de producida la violenta represión contra las manifestaciones del 30 de marzo en la Plaza de Mayo, el régimen militar inició la ocupación de las islas Malvinas, y el simbólico espacio público se ocupó nuevamente, pero esta vez, con muestras de adhesión a la decisión gubernamental.

El conflicto de Malvinas aportó a la pesada herencia económica que constituyó el abultado endeudamiento externo, los montos involucrados en las compras previas de material bélico. En ese sentido, Alemania Federal se había transformado en el primer proveedor de armamentos de la Argentina, al punto de representar casi el 60 por ciento de las compras totales al país europeo entre 1980 y 1981. Esas importaciones se redujeron drásticamente durante la guerra como consecuencia del embargo comercial de la CEE hacia la Argentina, de la misma manera que sucedió con los equipos militares entregados por Francia. A estas provisiones se sumaron las compras ilegales de diversos armamentos conseguidos en diferentes regiones del mundo, que significaron el pago de sustantivos sobreprecios.





Expedición británica a las Malvinas parte de Portsmouth, con el portaaviones Hermes al frente. Miles de fanáticos nacionalistas le brindan una entusiasta despedida.

RESOLUCIÓN 2065 DE LAS NACIONES UNIDAS

El 16 de diciembre de 1965 se votó el proyecto de resolución basado en el informe de la IV Comisión. Por 94 votos a favor, ninguno en contra, y 14 abstenciones, el proyecto se convirtió en la Resolución 2065 (XX). Este documento es uno de los más importantes para reconocer la soberanía argentina sobre las Malvinas.

El texto completo de la misma dice:

La Asamblea General, habiendo examinado la cuestión de las Islas Malvinas (Falkland Islands),

Teniendo en cuenta los capítulos de los informes del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales concernientes a las Islas Malvinas (Falkland Islands) y en particular las conclusiones y recomendaciones aprobadas por el mismo relativas a dicho Territorio,

Considerando que su Resolución 1514 (XV) de 14 de diciembre de 1960 se inspiró en el anhelado propósito de poner fin al colonialismo en todas partes y en todas sus formas, en una de las cuales se encuadra el caso de las Islas Malvinas (Falkland Islands),

Tomando nota de la existencia de una disputa entre los Gobiernos de la Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte acerca de la soberanía sobre dichas Islas,

1. Invita a los Gobiernos de la Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte a proseguir sin demora las negociaciones recomendadas por el Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales a fin de encontrar una solución pacífica al problema, teniendo debidamente en cuenta las disposiciones y los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y de la Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, así como los intereses de la población de las Islas Malvinas (Falkland Islands);

2. Pide a ambos Gobiernos que informen al Comité Especial y a la Asamblea General, en el vigesimoprimer período de sesiones sobre el resultado de las negociaciones.

Fuente: *Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur. Diplomacia argentina en las Naciones Unidas, 1945-1981*, Buenos Aires, Tomo 1, pp. 264-265.



PROPUESTA DE PÉREZ DE CUELLAR SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

5 de junio de 1982

El conflicto armado en la región de las Islas Malvinas (Falkland Islands) amenaza con pasar a una nueva fase extremadamente peligrosa, que probablemente resulte en grandes pérdidas de vidas para ambas partes. Ello comprometería gravemente para el futuro previsible cualquier perspectiva de arreglo de la controversia subyacente. La tensión y el conflicto continuarán, en contradicción de los intereses de las partes involucradas.

En esta situación, y de conformidad con el mandato que me ha confiado el Consejo de Seguridad, considero mi deber hacer un llamamiento directo. Con la esperanza de que todavía sea posible encontrar una manera de poner fin a los combates e iniciar negociaciones con miras a resolver esta crisis.

En esta etapa tardía, es dudoso que intercambios adicionales con las partes resulten productivos. Por lo tanto, deseo sugerirle el siguiente plan, que debe ser considerado como un todo integral:

1) Una tregua que entra en vigor a partir de las 11.00 horas, hora de Nueva York, del lunes 7 de junio de 1982.

2) El miércoles 9 de junio, los dos comandantes militares en las islas se reúnen en presencia de un representante del Secretario General con el propósito de convenir las modalidades de la cesación del fuego, la cual ha de entrar en vigor para las 11.00 horas, hora de Nueva York, del viernes 11 de junio.

3) Simultáneamente con la cesación del fuego, comenzará el retiro de fuerzas argentinas de las islas, que se deberá completar dentro del plazo de 15 días.

4) Dentro de este plazo, el Reino Unido informará al Secretario General respecto de planes para la reducción de sus fuerzas en la región de las Islas Malvinas (Falkland Islands). A la luz de esos planes, el Secretario General iniciará consultas sobre la posibilidad de establecer arreglos de seguridad con los auspicios de las Naciones Unidas.

5) Las partes se comprometen a entablar negociaciones de buena fe con los auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas, para el arreglo pacífico de su controversia y a procurar, con sentido de urgencia.

Llevar a término esas negociaciones para el 31 de diciembre de 1982. teniendo en cuenta la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General. Las negociaciones se iniciarán sin perjuicio de los derechos, las reclamaciones o la posición de las partes y sin prejuzgar el resultado. Las negociaciones se celebrarán en Nueva York o en un lugar mutuamente aceptable en la vecindad de dicha ciudad.



La delegación argentina en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

6) Las negociaciones se inaugurarán el 1 de julio de 1982.

7) Si el Secretario General, después de tener en cuenta el curso de las negociaciones y las opiniones de las partes, determina que no será posible lograr un arreglo negociado dentro del lapso previsto, podrá establecer un nuevo plazo, que será compatible con la urgencia de una solución diplomática a la cual se comprometen las partes.

Para que sea eficaz, el plan mencionado requerirá que los dos gobiernos comuniquen su aceptación sin reservas para las 20.00 horas, hora de Nueva York, del domingo 6 de junio de 1982. Cuando reciba esas respuestas positivas, inmediatamente procederé a informar al Consejo de Seguridad.

Fuente: Extraído del libro de Cardoso, Oscar; Kirschbaum, Ricardo y Van der Kooy, Eduardo, *Malvinas: la trama secreta*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983, págs. 358-359.

GA LE RIA

Historia de Malvinas

Relevancia estratégica-económica de las islas

La primera mención documentada sobre las islas Malvinas corresponde al navegante holandés Sebald de Weert, quien las bautizó islas Sebald o Sebaldinas en enero de 1600. Posteriormente, en 1690 el capitán inglés John Strong las denominó con el nombre de su protector, Lord Falkland. Hacia 1764 marinos procedentes del puerto francés de Saint Malo ocuparon las islas por primera vez en forma efectiva al construir el fuerte de San Luis, y el territorio comenzó a llamarse como Malouines, nombre que castellanizado derivó en Malvinas. Pero poco tiempo después los británicos erigieron un pequeño campamento. La Corona española reclamó ante estas ocupaciones porque el archipiélago estaba bajo su dominio, y tanto franceses como británicos debieron abandonar las islas. Desde entonces, España continuó ejerciendo sobre las islas Malvinas su soberanía manteniendo una guarnición en Puerto Luis que dependía de la comandancia de Montevideo, hasta 1811, en que se ordenó su retiro.

Recién en 1820 la provincia de Buenos Aires logró afirmar su presencia con una nueva ocupación. Impuso su autoridad al comunicarles a los barcos extranjeros la prohibición de pescar en aguas jurisdiccionales y de desembarcar para apoderarse del ganado existente o dedicarse a la matanza de lobos marinos. En 1823 fue designado como gobernador el capitán Pablo Areguati, cargo que va a ocupar hasta 1829. Unos años antes, en 1826, el comerciante hamburgués, Luis Vernet, logró que las autoridades bonaerenses le otorgaran la concesión de la mayoría de las tierras malvinenses, y comenzó a gestar una colonia en Puerto Soledad. Esto hizo que mediante un decreto del 10 de junio de 1829 el gobierno de Buenos Aires creara la Comandancia Civil y Militar de las islas Malvinas y sus adyacencias, nombrando como titular de la misma a Vernet. Hasta 1831 convivieron en el nuevo asentamiento unas 150 personas de diversas nacionalidades, entre germanos, franceses, estadounidenses, ingleses, sudamericanos, gauchos, indios y negros esclavos.

Sin embargo, la actividad de la caza ilegal e indiscriminada tanto de ganado vacuno como de lobos marinos a través de tripulaciones de barcos extranjeros fue generando cada vez más dificultades a la población malvinense y al comandante Vernet. Cuando se apresó una goleta de bandera estadounidense, el cónsul norteamericano le negó a Buenos Aires sus derechos sobre Malvinas. Acto seguido, la nave estadounidense Lexington ocupó y destruyó las instalaciones malvinenses. Poco tiempo después, el 2 de enero de 1833, el comandante de la fragata de bandera inglesa "Clio" tomó posesión del archipiélago en nombre de la Corona británica.

Desde entonces, se sucedieron los reclamos por parte de las autoridades bonaerenses primero, y de las argentinas posteriormente, aunque sin obtener respuestas por parte de Londres. Para el imperio británico, la posesión de lugares estratégicos, como era el caso de las Malvinas, era indispensable para mantener su dominio marítimo mundial, porque controlaba el paso interoceánico entre el Atlántico y el Pacífico.

Recién en los años sesenta del pasado siglo la Argentina y Gran Bretaña iniciaron diversas negociaciones que intentaron buscar una solución al conflicto iniciado en 1833. En diciembre de 1960 las Naciones Unidas establecieron la resolución 1514, que disponía lineamientos sobre descolonización y ejercía un control anual para su cumplimiento. Este marco le permitió a la Argentina tratar la cuestión de Malvinas en un ámbito multilateral. En 1964 se aprobó un informe que invitaba a los dos gobiernos a negociar sus disputas sobre la soberanía de las islas. Luego de arduas tratativas y debates, la Argentina logró, el 16 de diciembre de 1965, la aprobación de la resolución 2065, que obligaba al Reino Unido a negociar sobre las Malvinas y aceptó que las islas conformaban una situación colonial. El objetivo argentino consistía en obtener la soberanía del archipiélago, pero Londres enfrentaba la cerrada oposición de los sectores vinculados a la explotación económica de las Malvinas, que estaban en contra de cualquier tipo de concesión.

Sin embargo, en 1968 se arribó a un Memorando de Entendimiento entre ambos países, en donde la solución de la disputa por la soberanía debía realizarse teniendo en cuenta los intereses de la población de las islas. Pero como la dictadura de entonces demoró la firma del documento, luego de cuatro meses el gobierno británico desistió de refrendarlo,



El jefe del Comando Conjunto en Malvinas durante la guerra, general Mario Benjamín Menéndez.

haciendo fracasar los intentos de la diplomacia argentina. En 1971 se reiniciaron las conversaciones mediante encuentros secretos en donde participaron los kelpers, lo que despertó las prevenciones de la Falkland Island Co., empresa monopólica que operaba en las islas. No obstante, en julio de 1971, en una declaración conjunta, se tomaron una serie de medidas para acercar y vincular de manera progresiva las Malvinas al territorio continental.

Aunque Londres continuaba reafirmando sus derechos sobre el archipiélago, los acuerdos relativos a las comunicaciones –postales, telegráficas y telefónicas– permitieron a la Argentina avanzar en la consolidación de vínculos humanos y físicos con las Malvinas. Esto permitió que en mayo de 1972 se suscribiera un acuerdo para construir y operar un aeródromo en las islas a cargo del gobierno argentino. Poco tiempo después se acordó la apertura de una agencia de la empresa estatal de aeronavegación argentina Líneas Aéreas del Estado (LADE) en Puerto Stanley, junto a un servicio aéreo regular entre las islas y el continente.

Mientras tanto, Gran Bretaña dilataba las negociaciones sobre la soberanía, y aunque propuso una suerte de condominio sobre las islas, las gestiones se estancaron. Un nuevo factor de divergencias se sumó a las cuestiones históricas, como fue la decisión británica de explorar y explotar los minerales e hidrocarburos en las islas, que previsiblemente la Argentina rechazó. Con ese fin, en febrero de 1976 arribó a las islas la misión económica encabezada por lord Shackleton, lo que motivó el retiro del embajador argentino en Londres porque Gran Bretaña no acataba el principio de no innovar. Ante un disparo de advertencia por parte de un buque de la Armada argentina, porque el navío británico navegaba sobre aguas jurisdiccionales del Mar Argentino, las relaciones volvieron a tensarse. El Foreign Office comunicó la decisión de defender las islas si los argentinos intentaban utilizar la fuerza.

Poco después, en un marco de presiones diplomáticas, la dictadura militar realizó conversaciones secretas para continuar con las negociaciones en la búsqueda de una solución pacífica a la disputa, no sólo sobre la soberanía, sino en lo referente al establecimiento de un marco para la cooperación argentino-británica.



La derrota militar en Malvinas aceleró la caída de la dictadura y el proceso de apertura democrática. La violación de los derechos humanos y el tema de los desaparecidos dominaron la escena política.

3 La herencia del proceso militar
La transición democrática

La derrota militar en Malvinas precipitó un nuevo cambio de autoridades, aunque en esta oportunidad abrió un período de transición hacia la apertura democrática. El nuevo presidente, el general Reynaldo Bignone, se comprometió a anular la veda política a partir de julio de 1982 y estableció que en marzo de 1984 el país volvería a la democracia.

El fracaso de Malvinas generó un fuerte rechazo social a la dictadura, incluyendo un profundo malestar en los oficiales jóvenes de las Fuerzas Armadas. Por otra parte, las violaciones a los derechos humanos salieron a la luz. En septiembre de 1982 la Junta Militar asumió en parte, mediante un documento, su responsabilidad. Las entidades defensoras de los derechos humanos reaccionaron exigiendo la aparición con vida de los desaparecidos y el juicio y castigo a los culpables del terrorismo de Estado. El ámbito político se movilizó el 16 de diciembre de 1982 en la llamada Marcha de la Civilidad, convocada por los integrantes de diversos partidos que habían conformado un frente llamado la Multipartidaria. Las elecciones se adelantaron para el último trimestre de 1983.

En abril de ese año, la Junta Militar dio a conocer un Acta Institucional en la que las Fuerzas Armadas asumían su responsabilidad en la lucha contra la subversión, declaraban muertas a las personas desaparecidas y negaban la existencia de lugares secretos de detención. Este documento, que consagraba la impunidad de los represores, provocó el repudio generalizado en la sociedad. No obstante, en septiembre de 1983, el gobierno de Bignone insistió y sancionó una ley de autoamnistía, que fue igualmente rechazada por la dirigencia política y las entidades de derechos humanos.

Al desgaste y desprestigio del régimen se agregó el complejo panorama externo de la economía. Desde principios de 1982, la situación se había tornado crítica por los acontecimientos que ocurrían en el mercado internacional. Una nueva alza en los precios internacionales del petróleo había desencadenado una recesión, que provocó la caída de las materias primas, de modo que los términos del intercam-

bio de la Argentina descendieron un 16 por ciento respecto al año anterior.

Además, como las tasas de interés se habían elevado, los flujos de capital comenzaron a reorientarse hacia los países desarrollados. Se inició entonces un período de salida de capitales y los principales deudores latinoamericanos –Argentina, Brasil, México y Venezuela–, que entre 1978 y 1981 habían recibido un flujo de 45.200 millones de dólares, debieron realizar transferencias por 63.800 millones entre 1982 y 1985. Sin nuevos créditos, esos países encontraron severas dificultades para cancelar sus compromisos, incurriendo en moras. La situación hizo eclosión en agosto de 1982, cuando México declaró una moratoria unilateral transitoria del pago del capital de la deuda pública, aunque continuó abonando los intereses. Estalló así la "crisis de la deuda" que dominó el panorama económico en los años siguientes. En el caso de Argentina, desde principios de ese año, se encontraba en el terreno de una virtual moratoria.

En ese contexto, la dictadura militar debió hacer frente a los compromisos externos en el marco de un grave déficit de divisas. Se iniciaron negociaciones con el FMI que comenzó a actuar como intermediario frente a la banca privada para el refinanciamiento de los pasivos. El acuerdo logrado incluyó la adopción de medidas de ajuste que contuvieran la inflación, incentivaran las exportaciones para permitir una mejoría en el balance de pagos, y redujeran el déficit fiscal por medio de un reajuste de las tarifas públicas. Bajo estas duras condiciones, durante 1983 se observó un ligero aumento de los salarios y una recuperación del empleo que, sumados al ligero crecimiento de las exportaciones, lograron quebrar dos años consecutivos de contracción de la producción. El crecimiento superó apenas el 3 por ciento.

En las elecciones del 30 de octubre de 1983, con una concurrencia de votantes que alcanzó casi al 80 por ciento del padrón, el radicalismo obtuvo el 52 por ciento de los sufragios. El balance global del conjunto de la gestión económica de la dictadura denunciaba un legado abrumador para el nuevo gobierno constitucional encabezado por Raúl Alfonsín. En ocho años, el crecimiento del Producto Bruto había sido de sólo el 2,3 por ciento promedio, lo que significaba una drástica disminución de la riqueza por habitante. El proceso de sustitución de importaciones fue definitivamente desarticulado, al tiempo que desaparecieron ramas enteras de la producción. Se gestó también una importante concentración de la economía, del capital y de los ingresos, lo que generó una fuerte reducción de los salarios y comprimió el mercado interno. Como contrapartida quedó una abultadísima deuda externa. La comprometida posición de la balanza de pagos y la gran vulnerabilidad en la toma de decisiones por parte del Estado determinaron que los futuros programas económicos requirieran la aprobación previa de la banca acreedora.



Columna de la CGT en la Marcha Cívica organizada por la Multipartidaria a fines de 1982.

El plan de la dictadura con el apoyo del establishment local y el financiamiento de la banca acreedora había logrado el objetivo de transformar la dinámica económico-social del país. Sentó las bases de un nuevo modo de acumulación rentístico-financiero basado en:

- La reprimarización de la producción.
- La financiarización de la economía.
- La apertura indiscriminada del sector externo, especialmente de la cuenta de capital.
- El liderazgo de un reducido conjunto de grupos económicos.

La fragmentación del poder y la necesidad de acuerdos entre diversos sectores sociales para establecer el rumbo económico, características del pasado, habían sido definitivamente superadas, dando paso a la conformación de un nuevo establishment que impondría su criterio en las décadas siguientes y lograría su consolidación. Los sectores de la pequeña y mediana industria, las clases medias y los trabajadores, en cambio, perdieron gran parte de su capacidad de influencia y fueron cada vez más afectados por las reestructuraciones posteriores del nuevo modelo. Sobre esos sujetos económico-sociales se terminaron descargando los costos de largo plazo de la política económica de la dictadura militar.



Nicanor Costa Méndez

"Haig era un ingenuo o un gran mentiroso"

Nicanor Costa Méndez fue embajador en Chile (1962-1964), Ministro de Relaciones Exteriores bajo el gobierno de Onganía (1966-1968) y ministro de Relaciones Exteriores nuevamente bajo el gobierno de Galtieri, en el momento de la Guerra de Malvinas (1981-1982).

¿Qué opina de la actuación del mediador norteamericano, el secretario de Estado general Alexander Haig en el curso de la guerra de Malvinas?

–Con respecto a Haig era, a mi juicio, o un gran ingenuo o un gran mentiroso.

¿Por qué?

–Yo creo que se lanzó a esta aventura mediadora de buena fe. Pensando que iba a ser un éxito, si no sería un idiota, y tan idiota no era. Y creyó que iba a ser un éxito como el de Kissinger en Medio Oriente. Tan es así que él le pregunta a éste –me contó el mismo Kissinger varios años después–: "¿qué hago?". Kissinger le dice: "No vayas, no te metas que en Latinoamérica, un norteamericano no puede tener éxito nunca, pero no me hizo caso".

Además, tenía desconocimiento sobre el conflicto.

–Total, no sabía nada, pero nada, del tema.

Pero estaría asesorado.

–Mire, los asesores conocían muy poco, salvo uno.

¿Quién?

–Había un abogado de apellido Bronson, que era el que sabía. Y había otro que sabía también cosas militares. Pero él no sabía nada. El se embarulló porque creía que las Malvinas eran una cosa importante. Cuando en la primera entrevista me dice: "Tenemos que hacer una comisión de seis países para ordenar la administración de las islas". Yo le digo: "General, ¿sabe cuántos habitantes tienen las islas? 1800".

¿No sabía la cantidad de habitantes de las islas?

–No sabía dónde estaban las islas. No le digo que quería seis hombres para gobernar las islas. Aquí se dio cuenta de dos cosas: primero, que lo de las Malvinas era muy en serio, que todo el país estaba atrás del tema y que los militares no estaban dispuestos a conversar con él como en Centroamérica. Y ahí creo que se dio cuenta de que no tenía solución y empezó a macanear de un lado y del otro.

¿Cuál era el objetivo?

–El tenía la esperanza de todo negociador: prometer una cosa a uno y prometer un poco otra cosa a otro.

¿El propuso la idea del condominio?

–El objetivo de él era que Gran Bretaña reconociera la soberanía pero que nosotros le diéramos la bienvenida, que retiráramos las tropas, que las islas volvieran a Gran Bretaña y que dentro de veinte años se traspasaran de vuelta. Esa era la idea que tenía. Entonces creía que con eso salvaba en el corto plazo el orgullo británico, le daba a la señora

> Europa occidental jugó en contra, y creo que en esa posición influyó sin duda alguna la NATO, pero también el tema de los derechos humanos con respecto al gobierno militar.

(primer ministro de Gran Bretaña, Margaret Thatcher) la posibilidad de retomar las islas, a la Marina Real la justificación de su preparación y a los argentinos la soberanía. Pero se encontró con que la "Sra. Margarita" le dijo no.

¿Cómo surge la idea de buscar el apoyo del Movimiento No Alineados? ¿Cómo fue su entrevista con Fidel Castro y cómo fue vista por la Junta?

–Ya no había mucho margen. Europa se había pronunciado. América latina también. Teníamos que buscar más votos porque sabíamos que ya retirado Estados Unidos de la mediación, fracasada la mediación de Fernando Belaúnde Terry (presidente peruano), no nos quedaba otra cosa que buscar en Naciones Unidas el cese del fuego y para lograrlo no había otra solución que tener los votos de los



No Alineados. Entonces, ya que iba a haber una reunión de los ministros de Relaciones Exteriores del NOAL (Movimiento de No Alineados) en Cuba estudiamos la cuestión. Y dijimos: "Tenemos que ir a Cuba". Sabe muy bien que no soy partidario de Cuba y no tenía ningún entusiasmo, pero no existía otra alternativa. Kirkpatrick (embajadora norteamericana en las Naciones Unidas) me dijo: "Pero usted está loco, va a ir a Cuba". Y en el país también hubo mucho cuestionamiento, pero a mí me parecía que objetivamente era necesario. ¿Cómo no voy a ir en plena guerra a una reunión de ministros de Relaciones Exteriores del Movimiento No Alineados cuyos votos eran decisivos, cuando la otra parte ya me había abandonado? ¿Iba a hacer valer una posición ideológica? ¿Para qué?

¿Qué le dijo Fidel?

–Lo más importante fueron dos cosas: una, que Castro creyó ver en este conflicto la oportunidad para que él volviera a (vincularse a) Latinoamérica. Y yo me di cuenta de que ese era uno de sus grandes sueños: regresar a Latinoamérica. Y el segundo, muy curioso, es que esta era una guerra típicamente nacional. El me dijo: "Esta no es una guerra ideológica, es una guerra nacional, nosotros estamos con ustedes". Yo creo que tenía un deseo enorme de congraciarse con América latina, de ayudar por esta vía a crear una deuda de América latina hacia él y buscaba la entrada por esa vía. Y el otro aspecto fue que no era un enfrentamiento ideológico.

¿Para él era una guerra justa?

–Fidel dijo: "Es una guerra justa, una guerra nacional y el apoyo va a ser total". Y realmente se preocupó, me presentó a todos los ministros de Relaciones Exteriores del NOAL. Me decía con quién había que trabajar, con quién no, me acuerdo que me señaló a Argelia, la India, Egipto. Fue muy positivo en ese sentido. Fue muy negativo en cuanto todavía hoy se acuerdan del abrazo a Castro, sobre todo el ingeniero Alvaro Alsogaray.

¿Y la posición de China?

–Fue de apoyo total.

¿Tuvieron conversaciones con los chinos?

–El mismo día que hablé con el embajador soviético, hablé con el embajador chino. Y nos prometió todo.

Pero tampoco ejercieron el veto, como los soviéticos que habían apoyado a la Argentina.

–Nos extrañó que no ejercieran el veto, porque el veto chino era considerado en ese momento en la ONU relativamente fácil.

¿Sudáfrica jugó algún rol?

–Mire, en ese momento, increíblemente, Sudáfrica jugó un rol importante. Permitió sobrevuelos en su territorio, incluso algún aterrizaje de aviones que venían de Israel. Y no se pronunció en contra.

¿Y los otros países africanos?

–Los países africanos se portaron casi todos bien salvo algunos anglófonos, muy dependientes de Gran Bretaña, como Kenia. Los francófonos muy bien, y el resto también.

¿Y el rol de los países europeos, especialmente España e Italia?

–Todos jugaron mal, salvo Italia, y aun España no jugó todo lo bien que esperábamos.

O sea, las cartas fuertes que eran los vetos soviético y chino no resultaron.

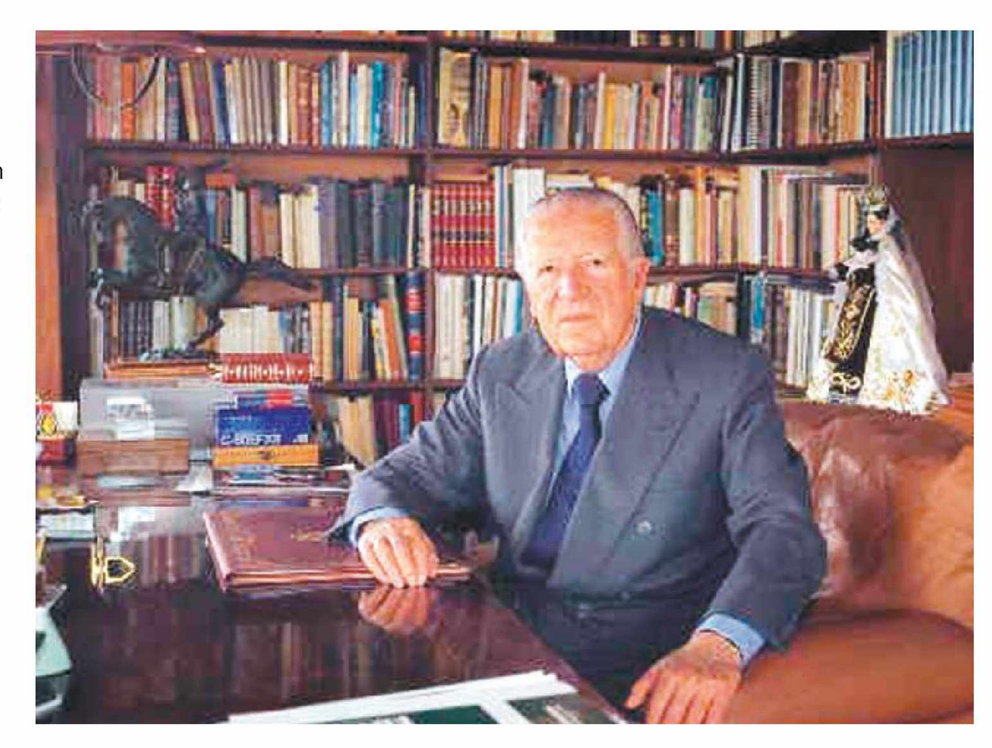
–Un momento. No hubo tiempo para jugar las cartas fuertes soviética y china, no es que no resultaron.

¿En cuanto a Europa occidental?

–Europa occidental jugó un rol en contra, y creo que en esa posición influyó sin duda alguna la NATO, pero también el tema de los derechos humanos con respecto al gobierno militar. Y España, que en su afán de entrar a la Comunidad no estaba dispuesta a sacrificar nada.

Entrevista realizada por Mario Rapoport y Graciela Sánchez Cimetti el 26 de marzo de 1988 en el marco de un Proyecto de Historia Oral de la Política Exterior Argentina del Conicet (extracto).

El presidente del Perú, Fernando Belaúnde Terry, fue uno de los líderes de la región que más apoyaron a la Argentina durante el conflicto bélico.





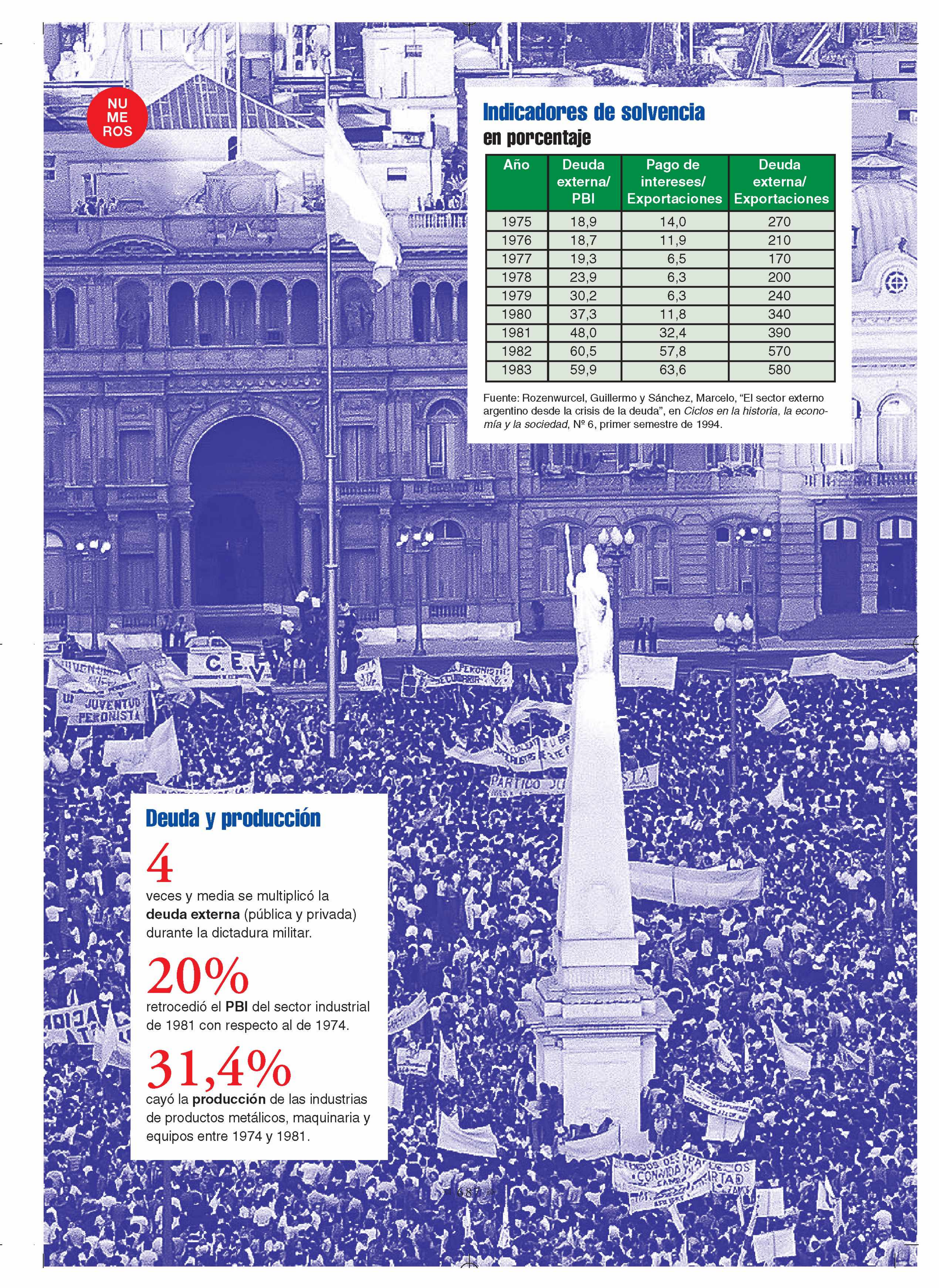
El apoyo de Perú

El presidente del Perú, Fernando Belaúnde Terry, fue uno de los mandatarios latinoamericanos que más apoyó a la Argentina durante la guerra de Malvinas, incluyendo una oferta de mediación que fue rechazada por las partes. También tuvo participación en la mediación del secretario de Estado Alexander Haig, con quien intercambió opiniones y propuestas para evitar el enfrentamiento bélico entre la Argentina y el Reino Unido. Es cierto que en esa época los vínculos argentino–peruanos en el ámbito castrense eran muy dinámicos. Esa particular situación tuvo incidencia en el interés del presidente peruano por participar en las instancias de mediación en el conflicto. Esto se debía a que los ingenieros aeronáuticos de la Fuerza Aérea Peruana habían sido formados en su totalidad en las unidades de su homónima en Córdoba. Inclusive, las esposas de varios de ellos eran nativas de esa provincia argentina.

Durante su gestión, Belaúnde Terry mantuvo numerosos contactos telefónicos con el presidente colombiano Turbay Ayala, en un intento por obtener mayor consenso regional con el fin de evitar la guerra. Existían también otros vínculos para ayudar a los argentinos porque la esposa del embajador británico en Lima era amiga de la infancia del presidente peruano. En sus conversaciones con Haig surgió la propuesta de los “tres países”: que las Malvinas quedarían bajo una soberanía compartida entre la Argentina, Gran Bretaña y los Estados Unidos, pero tanto el veto británico como la negativa argentina a la inclusión de los Estados Unidos llevaron a descartar la idea.

El hundimiento del crucero “General Belgrano” paralizó momentáneamente las negociaciones, hasta que el buque británico “Sheffield” fue alcanzado por misiles aeronavales argentinos y volvieron a reiniciarse las mediaciones. Esta vez, con la fórmula de encargarle a Naciones Unidas la administración provisoria del archipiélago. La cuestión era bastante aceptable, según Belaúnde, porque se trataba de una fórmula provisional, aunque no se admitía el debate sobre la soberanía del territorio. Perú siguió insistiendo, aun cuando se combatía en Malvinas, en alcanzar una solución negociada. Propuso como gesto simbólico el retiro de 100 soldados argentinos y 100 británicos. Estos soldados serían trasladados en un avión hasta Punta Arenas con el consentimiento de Chile. Todos estos esfuerzos fueron infructuosos porque, de acuerdo a expresiones del mandatario peruano, en los oficiales argentinos predominaba un sentimiento triunfalista.

Por otra parte, en las Fuerzas Armadas peruanas existían sectores que estimulaban el conflicto bélico y no aceptaban las gestiones de pacificación que ofrecía su presidente. Básicamente, Belaúnde Terry, con un encomiado voluntarismo, intentó establecer durante el transcurso de la guerra una tregua entre la Argentina y Gran Bretaña, sin resultado.



Indicadores de solvencia
en porcentaje

Año	Deuda externa/ PBI	Pago de intereses/ Exportaciones	Deuda externa/ Exportaciones
1975	18,9	14,0	270
1976	18,7	11,9	210
1977	19,3	6,5	170
1978	23,9	6,3	200
1979	30,2	6,3	240
1980	37,3	11,8	340
1981	48,0	32,4	390
1982	60,5	57,8	570
1983	59,9	63,6	580

Fuente: Rozenwurcel, Guillermo y Sánchez, Marcelo, “El sector externo argentino desde la crisis de la deuda”, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Nº 6, primer semestre de 1994.

Deuda y producción

4

veces y media se multiplicó la **deuda externa** (pública y privada) durante la dictadura militar.

20%

retrocedió el **PBI** del sector industrial de 1981 con respecto al de 1974.

31,4%

cayó la **producción** de las industrias de productos metálicos, maquinaria y equipos entre 1974 y 1981.

Bibliografía

AA.VV., "Guerra de Malvinas. Veinticinco años después", en *Cuadernos de la Argentina Reciente*, Nº 4, julio-agosto 2007.

BASUALDO, EDUARDO, *Deuda externa y poder económico en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Nueva América, 1987.

BORON, ATILIO A. y FAÚNDEZ, JULIO, *Malvinas hoy: herencia de un conflicto,* Buenos Aires, Punto Sur, 1989.

CALCAGNO, ALFREDO y CALCAGNO, ERIC, *La deuda externa explicada a todos (los que deben pagarla)*, Buenos Aires, Catálogos, 2002.

CANITROT, ADOLFO, "La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976", en *Desarrollo Económico*, Nº 76, Buenos Aires, 1980.

CARDOSO, OSCAR; KIRSCHBAUM, RICARDO y VAN DER KOOY, EDUARDO, *Malvinas: la trama secreta*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

ELGUETA, RAIMUNDO, "La crisis de la deuda de América Latina: auge y caída de la negociación ortodoxa", en *Mapa Económico Internacional* Nº 5, México, 1987.

FELDMAN, ERNESTO V., "La crisis financiera argentina: 1980-1982. Algunos comentarios", en *Desarrollo Económico*, N 91, Buenos Aires, 1983.

FIDE, *Coyuntura y desarrollo*, Nº 47, julio de 1982.

LARRA, RAÚL, "Cronología de los hechos más importantes del conflicto argentino-británico por las Islas Malvinas y Georgias del Sur entre el 2 de abril y el 15 de junio de 1982", en *Estrategia*, Nos. 71-72, abril-septiembre 1982.

LAUFER, RUBÉN y SPIGUEL, CLAUDIO, "Europa Occidental en las relaciones internacionales argentinas del mundo bipolar, 1970-1990", en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad,* número especial 14-15, primer semestre de 1998.

OLMOS GAONA, ALEJANDRO, *La deuda odiosa. El valor de una doctrina jurídica como instrumento de solución política*, Buenos Aires, Peña Lillo, 2005.

RAPOPORT, MARIO, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

RUSSELL, ROBERTO (comp.), *América Latina y la guerra del Atlántico Sur. Experiencias y Desafíos*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1984.

SCHVARZER, JORGE, "Cambios en el liderazgo industrial argentino en el período de Martínez de Hoz", en *Desarrollo Económico*, Nº 91, Buenos Aires, 1983.

VITELLI, GUILLERMO, *Las lógicas de la economía argentina. Inflación y crecimiento,* Buenos Aires, Prendergast, 1990.

Ilustraciones

(Tapa) Asunción de Raúl Alfonsín como presidente de la Nación. Fuente: Paggi, R., *Los hechos políticos del Siglo XX*, Madrid, Hyspamérica, 1982.
(Págs. 674, 677 y 681) Archivo **Página/12.**
(Pág. 675) Víctor Buggé/EFE.
(Pág. 678) Paggi, R., *Los hechos políticos del Siglo XX*, Madrid, Hyspamérica, 1982.
(Págs. 679, 682 y 685) Archivo General de la Nación.
(Págs. 683 y 687) Archivo Télam.
(Pág. 686) Archivo Club Regata de Perú.